



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, Nº 13, 10 de enero de 2010

EVANGELIO DE LA SEMANA

Lucas 3, 15-16.21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

- “Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”.

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo:

- “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.”

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Testimonio de un sacerdote ante la enfermedad.

CONFIRMANDO LA FE: Algunas claves que ayudan a comprender la fe.

TESTIMONIO

TESTIMONIO DE UN SACERDOTE ANTE LA ENFERMEDAD

"En primer lugar, permitidme que me presente: me llamo Jesús Muñoz 32 años y soy sacerdote católico de la diócesis de Toledo, España. En el año 1996 estuve de misionero en Bolivia como catequista itinerante de la Comunidades Neocatecumenales.

Al volver a España para descansar y tener unas vacaciones me diagnosticaron un cáncer colo-rectal con metástasis hepática.

El sufrimiento es un misterio que solamente desde la fe se ilumina.

El tiempo pasado en Bolivia fue fantástico. Fue un tiempo de renovación sacerdotal, pues yo era un "burgués". No me preocupaba de nada, salvo de mí mismo. Sin santidad, sin intimidad con el Señor ni con su Palabra, sin oración asidua. Muy despreocupado por la liturgia y por quien me tocaba pastorear. Pero, aparecía ante los feligreses como muy trabajador, preocupado por las cosas, buen cura, humilde... Mentira todo. Pues soy un egoísta y un orgulloso, que sólo me busco a mí en lo que hago. Un cura de pueblo que sólo hace cosas; pero no lleva el evangelio a su pueblo.

Pero los milagros que he visto en la evangelización me ayudaron mucho. En definitiva tener que pasar por la puerta de la humildad, la cual yo rehusaba. Ver mis pecados con una claridad que antes me estaba velada.

Dios siempre provee, no deja solo al desvalido, siempre abre puertas allí donde parece que se cierran.

La experiencia del sufrimiento es un misterio. En el postoperatorio, aunque estaba sedado con morfina, recuerdo que en una ocasión desperté y miré el crucifijo que tenía delante, miré a Jesucristo y le decía que estábamos iguales: con el cuerpo abierto, con los huesos doloridos, solos ante el sufrimiento, abandonados, en la cruz... Yo me fijé en mí y me revelé. No lo entendía. Dios me había abandonado. No me quería. Y de pronto recordé las palabras que desde el cielo Dios-Padre pronuncia refiriéndose a Jesucristo el día del bautismo y posteriormente en el Tabor: "Este es mi Hijo amado", "mi Predilecto", *(como dice el evangelio de hoy)*. Y el Hijo amado de Dios estaba colgado frente a mí en la cruz.



Entonces reflexioné: Si me encuentro en la misma situación que Él, entonces yo también soy el hijo amado y predilecto de Dios. Y dejé de revelarme. Y entré en el descanso. Y vi El Amor de Dios.

La razón humana no encuentra sentido al sufrimiento, no tiene lógica. Solo mirando al Crucificado el hombre entra en la paz que el sufrimiento le ha robado. Y, también, cuánto me han consolado las palabras del Siervo de Yahvé: Varón de dolores, Conocedor de todos los quebrantos. ¡NO! No estoy solo en la cruz. Doy gracias a la Iglesia por el don tan inmenso de la fe. Sólo la fe tiene respuestas a los interrogantes del hombre.

Aunque también es cierto que, ¡cuántas veces he llorado en el silencio de la cama cuando llegan los dolores y el sufrimiento, y al ver que llega el final de los días!. Al igual que en la clínica he colocado un icono de la Virgen enfrente de mi cama, pues quiero morir mirándola a ella. Y quiero morir sin agonía, sin lucha, sino entregándome como ella me ha entregado a su Hijo. Ciertamente nadie sabe ni el día ni la hora de la muerte. Jesús Muñoz murió el día 11 de septiembre en Coria.

CONFIRMANDO LA FE

ALGUNAS CLAVES QUE AYUDAN A COMPRENDER LA FE

La pregunta religiosa acaece **porque la muerte existe**. Así empieza la pregunta fundamental del ser humano a lo largo de la historia:

¿Qué es el hombre ante la muerte? ¿Acaba todo en la nada o hay algo más?

Ante esta pregunta surge la experiencia religiosa que nos remite a un misterio, a la posibilidad de que hay un más allá de lo que somos.

La otra pregunta radical que nos remite a la respuesta religiosa es la experiencia que tiene el ser humano de la lucha dramática que se da a lo largo de la historia entre el bien y el mal. Una lucha que tantas veces parece ganar la injusticia frente a lo justo, el opresor goza con su opresión, las víctimas inocentes sufren y donde la vida desaparece ante el poder de la muerte. La única esperanza que les queda a los hombres que padecen esta situación es de tipo religiosa, **porque sólo desde ella se nos abre un horizonte que va más allá de la historia.**

La religión auténtica es la esperanza de poder conseguir la máxima realización de nuestro ser, porque ¿qué grado de plenitud en su desarrollo le queda a un hombre que tiene su destino último en la muerte? Es precisamente



su limitación y su carácter inacabado el que hace que brote la respuesta religiosa.

Una respuesta que nos remite constantemente al sentido de lo último, donde sin saber cómo, se tiene la esperanza de que al final Dios restaurará al hombre y hará que salga vencedor el bien sobre el mal, la muerte ya no tiene la última palabra.

La experiencia religiosa de la Biblia se inserta en la historia, de tal manera que Dios se encuentra vinculado al futuro de la historia: es aquel que ha de venir para revelarse de verdad ante los hombres. El fin **no** se encuentra vinculado a la experiencia espiritual de los hombres (como así ocurre en las religiones surgidas en Asia) sino al gesto de victoria radical sobre la muerte en el futuro de la historia, **que se contempla en la resurrección de Jesús.**

La visión entonces en relación al hombre consiste en definirle como un ser que no se encuentra terminado, debe darse en camino de realización. **Así que el hombre es un caminante que se realiza caminando, con la ayuda de Dios, hacia el futuro de su propia vida**

Por eso, para estos caminantes Dios es el principio de la vida, El es el que la pone en marcha y les acompaña. **Es aquel que estando siempre en el futuro se muestra presente, pues camina con ellos.**

El hombre religioso auténtico sabe que aún no es lo que ha de ser, por eso su manera de realizarse es caminando en esperanza, y, así, realizamos nuestra esencia al mismo tiempo. De ahí que sean los propios historiadores los que han visto que detrás de los conceptos “progreso, evolución, desarrollo”, está la tradición bíblica. Por eso otras culturas que tienen en su base creencias donde destaca **exclusivamente la dimensión interior y no la histórica**, tienen más dificultades para concebir el “progreso evolutivo”, porque para ellos, el hombre y la historia siempre son lo mismo, un eterno renacer, un ciclo de vida-muerte del que el hombre solo se libera si consigue, por ejemplo, llegar al Brahmán o al Nirvana.

Es entonces erróneo ver la religión como algo añadido al hombre, sino que más bien **es su forma de existir y realizarse**. El hombre se va haciendo en diálogo con Dios. Esto es lo que nos muestra Jesús, porque Dios no está arriba, sobre un cielo superior, siempre inmutable. El Dios de la esperanza se manifiesta como aquel que está viniendo, es Dios de futuro, que ofrece vida allí donde la vida tomada por sí misma muere.